

vestigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Además de una Introducción, conclusiones, extensa bibliografía y útiles índices, consta el libro de cinco capítulos.

El primer capítulo resume las cinco interpretaciones que grandes patólogos modernos han hecho del problema del mal en la teología de Orígenes: A. von Harnack (acercamiento comparativo histórico-crítico), H. Koch (aproximación comparativa histórico-bíblica), G. Teichtweier (aproximación histórico-dogmática), H. Crouzel (acceso teológico-histórico) y N. Brox (planteamiento teológico-sistemático). En el capítulo II se presenta el horizonte cultural del problema. La autora concluye que la peculiaridad de Orígenes, a la luz del horizonte helénico, consistirá, en parte, en combinar la teoría platónica y estoica y, en parte, en modificar estas teorías por las verdades escriturísticas para criticar las posturas heréticas de los gnósticos y marcionistas. En esta dinámica de inserción y crítica a los elementos constitutivos que el medio ambiente le ofrece, Orígenes se encuentra con la aporía del pensar helénico en un nivel más profundo: el mal no puede quedar situado en los extremos, o en Dios o en el hombre: la pregunta por el origen del mal debe remontar más bien a una estructura del hombre y un concepto de Dios, que son comprendidos de tal forma que es posible ver el *topos* real del mal. Esto requerirá una atención especial a la categoría «tiempo» anticipado por Dios. De ahí que el mal, para Orígenes, no es sino un llegar a ser, un devenir; lo cual nos hace entrar de lleno en la argumentación del Peri Archon III 1, 1-24 para preguntar por este llegar a ser del mal. En los capítulos III y IV ofrece la autora una prolongada lectura de este texto origeniano. En la búsqueda por la causa del mal se llega a la aparente

contradicción de que todo depende de la libertad del hombre y, a la vez, del designio eterno de Dios. La solución a esta aporía se da en una comprensión del mal como un «llegar a ser» en un ser, el hombre, que según Orígenes es en la medida en que deviene. Así, el hombre es libre y responsable del mal que comete en el tiempo. Se trata de una libertad que se encuentra anticipada por la gracia de Dios que es victoriosa, es decir, que no depende en su eficacia del «sí» del hombre, pero que lleva este «sí» a su plenitud. Es esto lo que el hombre aprende en las experiencias de su vida, gracias al tiempo en cuanto salvífico. El capítulo V expone el planteamiento origeniano del mal como *mysterion iniquitatis*. Para Orígenes, en el acto cognoscitivo de la realidad, se hace presente el misterio trinitario, cosa que no sucede con el mal. Este puede, por tanto, esclarecerse hasta cierto punto gracias a la temporalidad, que a su vez es también misterio y economía de salvación.

Este libro presenta, pues, una lectura de Orígenes partiendo directamente de las fuentes. Nos parece muy bien hecho y actual; no en balde ha aparecido recientemente otro estudio sobre este mismo tema (R. CALONE, *Le libre arbitre selon les traités des principes d'Origène*, en: BLE 89 (1988) 243-262), lo que prueba que no sólo a nivel existencial y vital, sino también intelectual y científico la cuestión interesa: «el problema del mal es tan antiguo como el mismo hombre» (pág. 19).

A. Viciann

AA. VV., *Agostino d'Ippona, «Quaestiones Disputatae»*, Eds. Augustinus («Augustiniana - Testi e Studi», 4), Palermo 1989, 100 pp., 16,5 x 23,5.

Los estudios que se publican en

este volumen son el resultado del seminario internacional desarrollado en Palermo los días 3 y 4 de diciembre de 1987 sobre el tema: «Agustín de Hipona. Algunas *quaestiones disputatae*».

El complejo periodo que va desde la segunda mitad del siglo IV a los primeros decenios del siglo V es el marco en que se encuadra el pensamiento y la obra literaria de San Agustín. Los estudios de este libro inciden en una serie de temas que abordan la reflexión y acción agustiniana acerca de las relaciones entre romanos y bárbaros (así, el artículo de F. Giunta, *Romana e Gothia. Un problema di coesistenza alle origini del Medioevo*), entre cristianismo e imperio (así, el artículo de M. Forlin Patrucco, *Tra struttura sociale e prassi ecclesiastica: vescovi e realtà femminile nelle lettere di Agostino*), entre ortodoxia y heterodoxia (así, los artículos de W.H.C. Frend, *Augustine and State Authority. The Example of the Donatists* y de O. Wermelinger, *Staatliche und kirchliche Zwangsmaßnahmen in der Endphase des pelagianischen Streits*, artículos que se presentan a la vez en la versión original y en su traducción italiana) y entre individuo e iglesia (así, el artículo de R. A. Markus, *Essere cristiano secondo Agostino*).

En estos artículos se muestra el papel decisivo de Agustín y la gran influencia que su pensamiento y sus decisiones pastorales dejaron como precedente y modelo de comportamiento eclesiástico —e incluso político por parte del Estado— en la Edad Media. En comparación con el tono moderado y positivo con que Wermelinger describe la intervención agustiniana en la controversia con los pelagianos, llama la atención el tono vehemente y apasionado con que Frend describe el papel desempeñado por Agustín en la represión del cisma donatista. Según Frend, la actitud de Agustín —¡y sólo de él!— ten-

dría tanta transcendencia en la posterior historia eclesiástica, que a él se debería atribuir «la tragedia que supuso para el cristianismo occidental que las teorías de Agustín sobre las relaciones entre Iglesia y Estado sobrevivieran hasta convertirse en el modelo de la praxis medieval y contrarreformatora» (pág. 73). No tiene en cuenta tantos aspectos positivos del pensamiento agustiniano que no terminaron en «tragedia». Algo semejante puede suceder en el trabajo de M. Fordin Patrucco. En cambio el artículo del R. A. Marcus nos parece en su conjunto una aportación al estudio de las relaciones Iglesia-Estado en la Antigüedad tardía.

A. Viciano

Clemens SCHOLTEN, *Martyrium und Sophiamythos im Gnostizismus nach den Texten von Nag Hammadi*, («Jahrbuch für Antike und Christentum», Ergänzungsband 14), Münster 1987, 316 pp., 19,5 x 27.

El hallazgo en 1945 de textos gnósticos en la cercanía de la ciudad egipcia de Nag Hammadi ha iniciado una nueva fase de la investigación del gnosticismo. Por primera vez y en gran cantidad están al alcance de hoy escritos gnósticos originales, los cuales permiten entender también mejor la formación de la teología de los primeros Padres, por cuanto ésta se configuró en parte como efecto recíproco frente a las representaciones gnósticas por ellos rechazadas.

El presente trabajo se presentó como Tesis Doctoral en el semestre de verano de 1985 en la Facultad católica de Teología de la Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn y fue dirigida por el Prof. Ernst Dassmann. La primera parte del libro abor-